

ALGUNAS CONSIDERACIONES EXTRAÍDAS DEL RETIRO DE PASTORES REALIZADO EN CAÑUELAS, BUENOS AIRES, EN EL MES DE ABRIL DE 2000.

Por Hugo Espinosa

Sin lugar a dudas fue un tiempo muy especial de comunión, compañerismo, mutua edificación y ánimo para los que estuvimos presentes. Mi intención ha sido extraer lo que a mí entender ha sido de enorme beneficio para la vida de cada uno de los que estuvimos presentes, y que no tengo dudas redundará en provecho de toda la obra en general.

Como el que en realidad nos ministró todos esos días fue el Espíritu Santo, no he incluido los nombres de quienes vertieron palabras, conceptos o definiciones ya que sería despojar o quitar al Retiro el contenido de unidad y unanimidad que el Señor puso en la boca de todos los que intervinieron.

1. LAS ORACIONES DE PABLO.

Colosenses 1:9-12. *"Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz..."*

Efesios 1:15-19. *"Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza..."*

Efesios 3:14-19. *"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios".*

Lo que sembramos tiene que estar absolutamente regado por la oración.

Pablo exhorta y anima a Timoteo que ante todo, es decir que antes que la práctica de cualquier otra cosa que aconsejaba hacer, ANTES QUE TODO, debían hacerse rogativas, oraciones y peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres. Antes de cualquier consejo primero debemos practicar la oración y la súplica (1ª. Timoteo 2:1)

La oración nos lleva a la intimidad con Dios, conocer más del amor de Jesús, de su vida. No debemos olvidar que en nombre del amor, Jesús quebrantó algunas tradiciones: sanó enfermos los sábados, libró a la mujer adúltera de ser apedreada, bendijo a la mujer cananea.

2. DISTINGUIENDO LA DEBILIDAD DE LA REBELIÓN.

Debemos tener la disposición de amparar a los débiles, orar con ellos, meditar la palabra con ellos.

Ahora, es importante distinguir entre el débil y el rebelde. El débil quiere, busca pero no consigue. El rebelde recibe consejo y no hace sino que argumenta.

Es muy peligroso el discipulado sin el Espíritu Santo. El conocimiento de Dios viene por revelación, y, es a través de un ejercicio espiritual de nuestros sentidos que podemos diagnosticar correctamente las situaciones.

Tanto el débil como el rebelde no consiguen el objetivo. Pero mientras el débil reconoce, se arrepiente y pide ayuda, el rebelde en cambio, argumenta y justifica.

Pablo trata tres situaciones distintas en lo referente a la rebelión, pecado y/o debilidad: a) En 1ª. Corintios 5, hay pecado grosero en la Iglesia y nadie hace nada. Entonces Pablo interviene poniendo una disciplina fuerte: expulsar a ese hermano de la congregación, entregando ese hombre a Satanás. b) La segunda situación está en 2ª. Tesalonicenses capítulo 3; Pablo trata la situación de los que andan desordenadamente pero no ordena expulsarlos de la Iglesia sino que hay que señalarlos amonestándolos como a hermanos. c) Y, la tercera situación está en 2ª. Timoteo 2:24-26, de hermanos que están presos de lazos del diablo. Hay que corregirlos con mansedumbre "por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad".

3. CONOCIENDO NUESTRAS DEBILIDADES.

Es necesario hacer un listado con todas aquellas debilidades que estorban la bendición de Dios sobre nuestras vidas.

Debemos meter mano a las cuestiones personales que nos estorban. Aplicar la lupa sobre nosotros antes que aplicarla sobre los demás.

Tenemos que desarrollar nuestra comunión con el Señor. Conocer más de Jesús, conocer más de su amor que excede a todo conocimiento. Experimentar fuertemente el hecho de que Dios lo ha dado por Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia (Efesios 3:14-21).

Dios se revela a los que tienen corazón de hijos, que son mansos y humildes. Debemos cuidar mantener nuestro primer amor.

Tenemos que leer el libro de Apocalipsis, recordando la exhortación que se encuentra en el capítulo 1 versículo 3: *"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas..."*

La repreensión de Dios a la Iglesia de Éfeso se basa en que los efesios trabajaban ardua y pacientemente pero habían dejado su primer amor (Efesios 2:4). La exhortación es *"recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras..."* (v.5). Más adelante veremos más detenidamente este pasaje.

El adulterio espiritual es uno de los pecados en el cual es muy fácil incurrir (Santiago 4:1-10). Tenemos que limpiarnos de toda contaminación de carne y de espíritu.

2ª. Corintios 7:1. ¿Cuál es la contaminación de espíritu? Para tener respuesta a esta interrogante debemos prestar atención a los versículos anteriores.

Dos elementos que contaminan el espíritu son el orgullo y el humanismo.

En todo tiempo nuestra motivación tiene que ser Cristo. No hablemos ni hagamos nada que provoque nuestra gloria. Que Cristo sea glorificado en todo lo que decimos y hacemos. Busquemos cumplir el deseo de Dios.

4. LA PURIFICACIÓN DE NUESTRO ESPÍRITU.

¿Cuáles son los recursos que tenemos para la purificación de nuestro espíritu? Antes que nada es preciso aclarar que la tentación no es pecado, sino que pecado es ceder ante la tentación. Que la lucha no es pecado sino que el pecado es dar oportunidad a la carne.

Los recursos para la purificación de espíritu son la oración, la voz del Espíritu Santo, la Palabra de Dios, la comunión con los hermanos.

1ª. Pedro 1:22-25. *"Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente,*

de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre".

Romanos 12:2. *"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta".*

2ª. Corintios 10:4-6. *"...porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta".*

Queremos la gloria del Señor y no la nuestra. Debemos andar en el Espíritu y no satisfaceremos los deseos de la carne. Tenemos que tener en nosotros esa obediencia perfecta, o sea estar dispuestos a meter mano a todo aquello que impide el obrar de Dios en nuestra vida.

Si los malos pensamientos abundan en nosotros, abramos el panorama al hermano porque existe el peligro de que esos malos pensamientos en cualquier momento se vuelvan un hecho pecaminoso. Los pájaros pueden sobrevolar sobre nuestras cabezas pero lo importante es que no hagan nido en ellas.

No debemos resistir al Espíritu Santo cuando nos advierte sobre nuestras inclinaciones pecaminosas.

Salmo 19:12-13. *"¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión".*

La contaminación del espíritu se produce porque estoy solo, porque me auto-convenzo. Fuera del Cuerpo no hay salvación, no hay santidad, no hay madurez, no hay crecimiento, no hay progreso, no hay imagen de Cristo, no estamos siendo formados.

Para actuar eficazmente contra la contaminación debemos unir Efesios 6:10-20 (la armadura del discípulo), 2ª. Corintios 10:4-6 (las armas espirituales con las que contamos), con Efesios 4:11-16 (relación unos con otros a través de coyunturas).

5. EL PELIGRO DE DEJAR EL PRIMER AMOR.

Debemos entregarnos totalmente a Cristo; ello significa andar permanentemente en el Espíritu.

Caminar con Cristo es el punto número uno. Capítulos 1, 2 y 3 de Apocalipsis.

Apocalipsis contiene siete juicios de Dios sobre la Iglesia; esto nos lleva a evaluar nuestra situación.

La Iglesia de Éfeso es descalificada porque ha perdido su primer amor. ¿Cuál es el primer amor? Juan 15: 5 dice que separados de Cristo nada podemos hacer. Cuando "aprendemos" a hacer la obra olvidamos la dependencia, dejamos de actuar en el Espíritu y comenzamos a funcionar en nuestras propias fuerzas. Nuestros recursos naturales sustituyen la acción soberana de Dios. Esto no puede ocurrir de ninguna manera.

Tenemos que tener cuidado que nuestro amor por la obra no sea mayor que nuestro amor al Señor que es el dueño de la obra.

El discipulado sin el Espíritu es muy peligroso, porque implica hacer la obra sin Él.

Las primeras obras a que hace referencia el versículo 5 de Apocalipsis 2 son las que se hicieron en absoluta dependencia del Señor. No se realizaron profesionalmente ni mecánicamente. No se llevaron a cabo con recursos naturales.

Efesios 2:10. *"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".*

El primer amor se pierde por la contaminación del espíritu. La pureza del primer amor se pierde por causa del adulterio espiritual. Se pierde por cambiar el amor a Cristo por el amor a otras cosas.

Es necesario reconocer que nuestro crecimiento viene de la Cabeza. Cristo es el que hace todas las cosas: da el entendimiento, la gracia y el poder para actuar. Debemos hacer todas las cosas acoyuntados unos con otros y ligados fuertemente a Él.

Las primeras obras eran fruto de ese primer amor. Eran obras hechas en dependencia del Señor.

Todo es genuino hasta que algo externo (de afuera) entra, como en el adulterio. Se produce la contaminación. Y, de esta manera las obras dejan de hacerse en la dependencia del Señor.

1ª. Corintios 13 está ubicado dentro del marco del orden de funcionamiento del Cuerpo. Relación íntima con Dios y relación estrecha con los hermanos son indispensables para mantenernos en la dependencia.

6. LA NECESIDAD DE PERMANECER DEPENDIENTES AL SEÑOR.

Salvo que Dios nos dé una palabra específica en una situación, no es conveniente orar por las necesidades personales de la gente si el necesitado no lo pide. Tenemos que orar por las personas cuando éstas lo pidan, y no actuar por nuestra propia iniciativa. Cuando alguien pide oración es la fe de esa persona la que está actuando; cuando el Señor me da a mí una palabra es mi fe la que actúa. Evidentemente que cuando un muerto es resucitado (como el ejemplo de Tabita en el Libro de los Hechos) no es la fe del muerto que interviene.

Yo no puedo hacer nada si el Señor no me dice que lo haga.

Tenemos que tener cuidado que el discipulado y los grupos caseros no se vuelvan una táctica o una técnica administrativa de la iglesia sin tener el corazón y el sentir que viene por la acción del Espíritu, que sabe medir y aplicar la voluntad divina porque conoce lo que está en el corazón de las personas. La unción del Espíritu Santo tiene que estar presente en nuestras vidas y en nuestras relaciones porque sin el Espíritu Santo no hay obra de Dios.

La obra es gratificante, provoca nuestra gloria personal y ahí está el peligro. Sin darnos cuenta de pronto el amor por la obra se vuelve mayor que nuestro amor al Señor.

7. SER COMO NIÑOS, INDISPENSABLE PARA MANTENER LA DEPENDENCIA.

Ser como niños es la condición que en todo tiempo debemos mantener en nuestro ministerio para ser aptos en el Reino de Dios.

Mateo 11:25. *"...Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños".*

Mateo 18:3-4. *"... De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos".*

Hay que ser siempre niños, siempre inhábiles: si Él no me dice no hago, si no me da fuerzas solo no puedo hacerlo. Cuando entendemos esto es que recién estamos en condiciones de hacer coyunturas en el Cuerpo. El ser como niños, depender para todo del Señor es lo que produce la comunión en el Cuerpo.

Mantenernos pequeños, como niños, a pesar de todo el conocimiento y experiencia que se incorpora a nuestras vidas, es indispensable para que podamos ser aptos en el Reino de Dios.

Necesitamos DEPENDER SIEMPRE del Señor. Es más, nuestra dependencia tiene que crecer.

A través de la experiencia ocurrida con un hijo contaminado por el sistema "atractivo" del mundo, un padre puede aprender lo que significa callar, estar humillado, y a depender de Dios, para que a través de la oración y la paciencia ese hijo pueda ser librado de las garras del

diablo. Solo cuando nuestras fuerzas para luchar se terminan es que Dios puede intervenir. En realidad la paciencia es esperar en Dios, ser como niños para depender de Él.

8. ¿PODEMOS ALIMENTAR UNA MULTITUD DEPENDIENDO DE DIOS?

Es interesante repasar la narración bíblica cuando Jesús alimenta a la multitud (Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-14). ¿Quién dio la orden de darles de comer? Jesús. ¿Quiénes eran los que tenían que cumplir el mandato? Los discípulos. ¿Quién terminó cumpliendo? Jesús por ellos. Nosotros somos incapaces de cumplir por nosotros mismos los mandamientos de Dios. Debemos estar disponibles delante del Señor, permanecer en la dependencia para que Él pueda en nosotros dar cumplimiento a lo ordenado. Que Él sea el que haga a través de nosotros.

Ahora bien; ¿qué hubiera pasado si los discípulos hubiesen respondido con fe a la orden de Jesús? ¿No podrían haberle dado de comer a la multitud? Los discípulos, tal vez por falta de fe, desaprovecharon una hermosa oportunidad para experimentar un milagro en sus vidas.

También cuando Jesús, que dormía sobre la barca, calmó la tempestad nos lleva a una pregunta: ¿qué problemas podían tener los discípulos si el Señor estaba en la barca? También en este caso la falta de fe no posibilitó una obra sobrenatural en la vida de los propios discípulos. Marcos 4:35-41. Faltaba revelación y dependencia. Los discípulos hubiesen experimentado un milagro mucho mayor si hubiesen tenido conciencia de que Jesús estaba en la barca, o la importancia de estar Jesús en la barca. Si Jesús está en el barco: ¿quién puede hundirlo?

9. EL PESO DE HACER LAS COSAS SIN DEPENDENCIA DEL SEÑOR.

Si evaluamos nuestra propia vida tal vez lleguemos a la conclusión que son muchas más las cosas que hacemos sin la dependencia del Señor que las que hacemos en la dependencia de Él.

La falta de dependencia provoca una "pesadez" en lo que se refiere a los grupos caseros, lo que lleva al liderazgo a tratar de "sacar adelante" las reuniones suplantando la imprescindible acción del Espíritu Santo.

La estructura de pasividad solo puede ser rota a través de la dependencia del Espíritu Santo. De todas formas es importante mencionar que una cosa es el encuentro en la casa y otra es el relacionamiento que se produce entre los hermanos del grupo casero durante toda la semana.

Generalmente solo participan en las reuniones aquellos que se sienten responsables por ellas, cuando en realidad la responsabilidad para la edificación de la Iglesia es de cada uno de los hermanos.

Los líderes solo deberían intervenir si el Espíritu Santo así lo indica. Tendríamos que tener la simplicidad de decirle al Señor "aquí estamos esperando que Tú hagas". En realidad a cada uno de nosotros nos es dada manifestación del Espíritu para provecho de todo el Cuerpo.

Tenemos que tener cuidado con los "sistemas de reunión" que empleamos. Los líderes tendríamos que tener el coraje de callar, de no hablar, para romper sistemas mecánicos de funcionamiento de las reuniones de los grupos caseros.

Las reuniones ya sean grandes o chicas se tienen que caracterizar por la sencillez, por nuestra dependencia del Señor. Uno hace lo que uno es. Si los discípulos somos sencillos y dependientes, las reuniones se caracterizarán por la sencillez.

El pasaje de Exodo 20:24-26 refleja la sencillez de Dios: *"Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciera que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. Y si me hicieras altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás. No subirás por gradas al altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él".*

Tenemos que ser un buen modelo para los demás. Cuesta muchísimo tratar de enseñar lo que no vivimos. El modelo es esencial.

Algunos hermanos siempre están recibiendo lo mismo porque algunas estructuras se solidifican generando pasividad y poniendo un tope en el crecimiento de los discípulos. La estructura es lo mínimo, lo elemental, porque todos somos hermanos y contribuyentes mutuos en la edificación.

1ª. Pedro 2:2-3. *"...desead como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor".*

El niño recién nacido es absolutamente dependiente. No sabe que es dependiente sino que **ES** dependiente. Cuanto más crecemos más nos damos cuenta que no somos nada, y más conscientes de la necesidad de depender de Dios. El recién nacido es dependiente por obligación; luego que crecemos nos mantenemos como niños por decisión nuestra en virtud de la propia experiencia que tenemos con el Señor, como dice Pedro "si es que hemos gustado de la benignidad de Dios".

10. ¿QUÉ DECIR DE OTROS MOVIMIENTOS ESPIRITUALES EXISTENTES A NUESTRO ALREDEDOR?

No tenemos que mirar a los costados sino hacia arriba. Dios nos dará lo que nos falta si le buscamos. No debiéramos preocuparnos tanto por las espectacularidades que ocurren a nuestro alrededor. Es muy interesante recordar el ejemplo de dos lecheros. Uno que con su trabajo apenas tenía lo necesario para el sustento de su familia, en cambio el otro prosperaba grandemente y rápidamente. ¿Cuál era la diferencia entre uno y otro? Uno vendía la leche tal como salía de la vaca, en cambio el otro le agregaba agua para hacerla "rendir" más. Tenemos que tener cuidado con todo evangelio o mensaje aguado con un contenido incompleto que no revela ni da a conocer toda la verdad de Dios.

Lo que nosotros necesitamos es la plenitud de la vida de Cristo. Cristo encarnaba las tres necesidades básicas de la Iglesia: a) La plenitud del poder de Dios; b) El Evangelio del Reino de Dios; y c) Una vida santa. El poder atrae a la multitud, el evangelio del Reino selecciona discípulos, y la vida santa edifica a esos discípulos.

Como discípulos debemos disfrutar constantemente de la simplicidad.

11. LOS APÓSTOLES EJEMPLO DE DEPENDENCIA.

En todo nuestro andar no podemos perder de vista la dependencia del Espíritu Santo. El ejemplo que recibimos de los apóstoles a través del Libro de los Hechos es la dependencia. Pedro no salió a la calle diciendo "hoy voy a sanar a un cojo", o "voy a orar para que hoy se añadan 3000 personas". No, Pedro dependía del Señor, y ÉSTE era quien hacía la obra como Él quería con total libertad a través de los discípulos.

La palabra tiene que actuar conjuntamente con el poder para que la gente se convierta. La palabra sola puede convencer pero no convertir a una persona. Experimentar personalmente el poder de Dios es muy importante para enfrentar las adversidades que ocurrirán. El obrero del Señor tiene un primer precio que pagar cuando se convierte, pero hay un segundo precio que también tendremos que pagar aunque no sabemos cuándo. Si el discípulo del Señor no ha experimentado Su poder, no va a estar dispuesto a pagar este precio más alto.

Debemos cuidar que este mover de Dios en nosotros no se cristalice.

Una característica del verdadero poder de Dios es que la gente permanece. Discípulos que oran, que tienen comunión, que estudian la Palabra. No solo debemos recibir el poder sino mantenerlo.

12. LA NECESIDAD DEL ESPÍRITU SANTO.

Efesios 5: 18. *"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu..."*

La traducción del griego recogida por nuestras Biblias (Reina Valera 1960) no es la más ajustada. La traducción correcta es **"seguid siendo llenos del Espíritu"**. Hoy en día la experiencia del Espíritu Santo parece cada vez más extraña. Uno ora ejerciendo fe para que un discípulo reciba el Espíritu Santo pero no pasa nada. Debemos orar y clamar al Señor para que podamos experimentar cada día más de su abundante gracia en vez de usar sistemática y mecánicamente nuestros recursos y capacidades humanas.

13. "SI SE HUMILLARE MI PUEBLO..." (2ª. Crónicas 7:14)

No podemos humillarnos y orar según nos parece. Hagamos una lista de pecados, debilidades, desviaciones, de las cuales nos debemos convertir de nuestros malos caminos. Humillémonos y oremos convirtiéndonos de nuestros malos caminos.

Salmo 36:9. *"...en tu luz veremos la luz"*.

El problema es que no tenemos conciencia de cuáles son nuestros malos caminos, porque convivimos con la corriente de una sociedad que tiene equivocada su escala de valores. Convivimos con la desviación, la debilidad, los apetitos y el pecado y no nos damos cuenta. Por esa razón se vuelve imprescindible entender lo que significa "buscar el rostro de Dios".

La venida del Señor es inminente, urge que seamos santificados.

Debemos comprender los pasos descritos en el versículo 14: 1) Si se humillare... 2) Si oraren... 3) Si buscaren mi rostro... (ver además Salmo 36:9). 4) Si se convirtieren de sus malos caminos... **ENTONCES** yo oíré dice el Señor, y perdonaré y sanaré.

2ª. Corintios 7:1. *"...limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu perfeccionando la santidad en el temor de Dios"*.

Hay pecados o debilidades que son visibles y otros que no son visibles. El Espíritu Santo supera lo que es o no visible, porque puede utilizar a un hermano para que con amor exhorte a otro haciéndole notar esas áreas oscuras de su vida.

Necesitamos a los hermanos para la corrección de nuestros defectos, pero para ello es importante y conveniente exponer nuestra condición.

14. ¿CUÁLES SON LOS ÍDOLOS DE HOY?

De los versículos previos a 2ª. Corintios 7:1 podemos afirmar que primeramente tenemos que salir del mundo para que Dios pueda sacar el mundo de dentro nuestro. Las promesas del Señor vienen con una condición: primeramente tenemos que salir del mundo, "salid de en medio de ellos y apartaos", "no toquéis lo inmundo", para acceder a la promesa: "y yo os recibiré".

La televisión está dentro de los ídolos que tenemos hoy en día. Es altamente contaminante para el discípulo. El televisor es el mundo en la casa. No solamente tenemos que mirar por nosotros mismos sino que tenemos que ser ejemplos de los hermanos.

Tenemos que cuidar lo que vemos. Nuestra vista debe ser limpia. El cuidado de los ojos es una enseñanza bien detallada del Señor.

El problema está en que los programas televisivos ocupan o suplantán los tiempos de oración. La televisión trastoca los valores humanos marcando parámetros diferentes a los valores cristianos.

La TV cable y la INTERNET también son preocupantes en la medida que existen programas inmundos que se introducen al hogar por el televisor o la computadora en su caso.

La Palabra de verdad tiene el efecto de librarnos de la contaminación, de desalojar los pensamientos engañosos y motivaciones erradas.

Tenemos que "higienizar" nuestra mente ya que muchas veces está caracterizada por la ausencia de verdad. No olvidemos que la mentira es un ingrediente básico de la rebelión, la cual nos separa de Dios.

El televisor posee una atracción idolátrica, desparramando la suma de pecados de la humanidad por los hogares con voz e imágenes. Influye seriamente en el comportamiento de la gente, fijando costumbres, hábitos, modas, alimentando el afán consumista de las personas.

15. EL EJEMPLO DE JOSÍAS.

No debemos pensar hasta dónde podemos ir sin contaminarnos con el mundo sino huir de ese espíritu mundano aborreciendo el pecado, procurando agradar a Dios.

Tenemos que ser santificados para salvación. La santidad es la garantía de nuestra salvación.

Josías comenzó a reinar a los 8 años de edad y, cuando había alcanzado los 26 años de edad es recogido el libro de la ley. Al descubrir Josías el contenido de ese libro y ver que el pueblo estaba haciendo lo contrario a lo estipulado por Dios, se indigna, se humilla, rasga sus vestidos y llora ante la presencia del Señor.

El pueblo estaba contaminado con la inmundicia del pecado. Tenían la conciencia dormida, no percibían la gravedad de su pecado.

En Josías se aprecian tres cosas importantes: 1) Hay en primer lugar Palabra de Dios (2ª. Reyes 22:11; 18-20). 2) Josías hace pacto con Dios (23:3) comprometiéndose a andar en los caminos del Señor y a guardar sus mandamientos. 3) El pueblo confirma el pacto (23:3).

El primer paso lo había dado Josías procurando arreglar la casa de Dios. Ante la palabra de Dios el corazón del rey **"se enterneció"** (2ª. Reyes 2:19). Toda obra restauradora de Dios comienza con una disposición del corazón. El corazón de Josías se enterneció. Daniel estando el pueblo en cautividad propuso en su corazón no contaminarse (Daniel 1:8).

Un corazón recto posibilita hacer lo recto (Josías 22:2).

Mirando este pasaje de Josías volvemos a la pregunta realizada anteriormente: ¿Qué ídolos tenemos hoy? ¿Cómo distinguir cuáles son los ídolos que hoy tenemos?

Idolatría sería todo lo que nos atrae desenfocando nuestra atención de Dios. La idolatría captura la energía y la fuerza del discípulo, le distrae de su objetivo, le hace apartar la mirada de Dios.

1ª. Juan 2:15-17. *"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre".*

Aún las cosas lícitas pueden convertirse en idolatría. Las profesiones, oficios, trabajos pueden volverse para nosotros idolatría. Todo lo que ocupa el lugar de Cristo se vuelve un ídolo.

Lo que conseguimos en esta vida si no es renunciado no es santificado, y por lo tanto es una zona en donde el diablo puede entrar y manejar. Un discípulo no tiene por qué dejar una profesión, sino usarla en función del Reino de Dios. Si la motivación no es correcta, si hay desviación, comienzan los problemas.

Al mirar el relato de Josías nos hacemos la pregunta cómo fue que les pasó que teniendo los ídolos delante de sus ojos no lo vieron. Tenemos que efectuarnos el mismo planteo: ¿Es posible que nosotros tengamos el mismo problema? ¿Es posible que tengamos los ídolos dentro de nosotros y no los veamos?

Se llegó al punto de proliferar una prostitución sagrada. Las mujeres que estaban en sus habitaciones en el templo, cuando no ejercían su oficio tejían para la ornamentación del templo (Josías 23:7).

¿Qué ídolos podemos tener nosotros? Debemos permitir que el Espíritu Santo trabaje en las profundidades de nuestro corazón. Como Josías, ante la Palabra de Dios nuestro corazón

tiene que enternecerse (22:19). Tenemos que disponer en nuestro corazón servir a Dios en santidad.

Aún las cosas buenas pueden convertirse en un ídolo. La serpiente de bronce que Moisés había construido para que cuando alguien era mordido por una serpiente la mirara y viviera (Números 21:9) se había vuelto un objeto idólatrico por lo que muchos años después un rey llamado Ezequías la destruyó junto con los símbolos e imágenes de Asera (2ª. Reyes 18:4). En su inicio algo puede ser muy bueno, sin embargo con el tiempo convertirse en un foco idólatrico. Aún la obra del Señor puede convertirse en idolatría cuando la ponemos primero que al dueño de la obra que es el Señor.

Si nos humillamos, oramos, buscamos el rostro de Dios pero no hacemos una lista con los pecados, desviaciones, apetitos y debilidades falta una parte imprescindible para que Dios pueda perdonar y sanar nuestras vidas.

Ver Isaías 57:15; 59:1-2; 66:2; Salmo 51:17; Lamentaciones 3:40; Filipenses 2:5-11; 1ª. Pedro 5:6; Santiago 4:6; Proverbios 29:23.

La falta de humildad nos priva del derramamiento de una mayor gracia sobre nuestras vidas. Tenemos que elegir el camino de la humildad y no el de la defensa propia.

16. EL SIGNIFICADO DE LA HUMILLACIÓN.

Humillarse es callar la boca aunque tengamos la razón y el derecho. Este fue el ejemplo que nos dio Jesús (Isaías 53), es padecer y sufrir injustamente, es bendecir y encomendar nuestra causa al Señor (1ª. Pedro 2:20-24).

La exaltación de Jesús parte de su humillación. Jesús hizo el recorrido inverso a Lucifer y Adán. Éstos siendo criaturas quisieron ser más que el Creador. Jesús siendo Creador se humilló haciéndose criatura, haciéndose hombre. Jesús se humilló sin tener pecado, siendo justo y perfecto.

El corazón del hombre es engañoso y perverso más que todas las cosas, siempre puede haber algo de orgullo escondido bajo una capa de humildad.

2ª. Corintios 3:3-18. ¿Qué significa buscar el rostro de Dios? El rostro de Dios está en la Biblia. Todo lo que Él quiere y desea, toda su expresión, está en la Palabra. En la Palabra encontramos revelación del rostro de Dios: su carácter, sus atributos, su amor (2ª. Corintios 4:6).

El ansioso no es humilde (1ª. Pedro 5:6-7).

Hay un deseo natural del hombre de ver a Dios. Los discípulos le dijeron a Jesús "muéstranos al Padre". Jesús les respondió "el que me ha visto a mí ha visto al Padre", y el mismo Jesús agregó "las palabras que les he hablado son espíritu y son vida". Esto coincide con lo expresado de que el rostro de Dios es para nosotros Su Palabra.

Debemos humillarnos para ser exaltados. Muchos líderes tienen el sentir de llamar la atención, y hasta llegan a ofenderse cuando otros no se fijan en él. Viene el ejemplo del pollino (burro) que llevaba a Jesús cuando entró a Jerusalén. En el camino la multitud canta, arroja mantos y palmas por donde habría de pasar. Ante ello, el burro levantó sus orejas y comenzó a mover graciosamente su cola pensando que era por él que se hacía toda aquella algarabía. El burro no se había dado cuenta que los cantos no eran para él.

Tenemos que tener cuidado de no ser orgullosos aún con lo que recibimos de Dios. En la salvación Dios nos mostró el primer don que tendríamos que adquirir: la humildad. Y, así vivir siempre con esta actitud. **ES MEJOR HUMILLARSE QUE SER HUMILLADO, ES MEJOR SER EXALTADO QUE EXALTARSE.**

Somos lo que hacemos cuando no tenemos que hacer. El tiempo libre muestra lo que uno es.

16. HAGAMOS LA LISTA.

Debemos hacer nuestra lista de pecados, debilidades, desviaciones, y apetitos dividiéndola en partes: Área familiar, incluyendo matrimonio, crianza de los hijos, uso del televisor y de la computadora; carácter (vocabulario, etc.); trabajo; economía (manejo del dinero, generosidad); separación del mundo. Debemos también identificar en nosotros los pecados de omisión.

La comunión tiene como una de sus principales metas la SANTIDAD, en donde la CONFESIÓN es un ingrediente fundamental.

La confesión es la herramienta fundamental con que contamos para sacarnos de encima el pecado. Pone en evidencia la intimidad en las relaciones entre hermanos. El relacionamiento espiritual íntimo preserva del pecado.

Para poder quitar el pecado de nosotros es necesario abrir nuestro corazón y nuestra vida a los hermanos para que podamos ser tratados convenientemente.

La confesión debe ser genuina y completa. Dios aborrece la hipocresía, no tolera que tengamos pecado y no lo confesemos.

Viene al caso el ejemplo de dos mujeres que fueron con su carga de ropas sucias a lavarlas al río. Una de ellas puso en el agua la bolsa con toda la ropa sucia dentro y después de un rato la sacó y se fue para su casa. La otra se acercó al río, abrió la bolsa sacando toda la ropa de dentro de ella, y, cuidadosamente lavó cada una de las prendas. Es muy claro entender esta ilustración: la primera mujer siguió con toda la ropa sucia, la segunda no.

Antes que nada tenemos que ver que la confesión es necesaria, y, lo segundo que tenemos que reconocer es que la confesión es un beneficio. La confesión libera.

Debemos confesar nuestras faltas a quienes están cerca de nosotros. Ahora bien, el punto no es solo recibir una confesión. Toda confesión requiere un tratamiento y una vigilancia si el transgresor es recurrente. A través de las coyunturas y el compañerismo debe canalizarse el tema, estudiando las instancias de la confesión, frenos a disponer, medidas disciplinarias, etc.

Es muy peligroso adquirir el hábito de confesar y no cambiar. La confesión debe llevar fruto. La cura y la liberación no vienen por la confesión en sí sino por el fruto espiritual resultante de esa confesión.

Es sano que ante casos de reincidencia, intervenga un tercer hermano en las relaciones que se dan de a dos.

17. CONCLUSIÓN.

Tal vez algún otro hermano que estuvo presente en el Retiro pueda brindar buenos aportes a través de puntos de vistas no considerados en este resumen, pero sí creo que con lo visto, tenemos bastante trabajo para hacer, procurando APLICAR toda la instrucción recibida.

HUGO ESPINOSA
Treinta y Tres, URUGUAY.